

masa que se deja llevar pasivamente.

Es el arca de la alianza del hombre con lo indefinido (Dios) y con lo relativamente definido (agua).

Esa arca que flota en la corriente de la vida, es, si no el mayor bien, al menos la garantía contra el mal con que debemos contentarnos. Es la vida misma, considerada en el momento actual, en que la concibe y la goza el pensamiento, aun *viendo* que flota sobre agua y sintiéndola correr.

Focilides.—Uno de los siete sabios de Grecia.

Eran los llamados entonces sabios, hombres prácticos, ajenos á sutilezas teóricas; pero fértiles en consejos, suministrados por una experiencia bien encaminada con el auxilio de la luz racional.

Como estos hay muchos en el mundo; que viven y mueren oscurecidos, contentos con vivir tranquilamente, de acuerdo con su conciencia y con el asentimiento de las personas con ellos relacionadas más ó menos íntimamente.

Foco, del latín *fócus*, fuego.—Punto de convergencia y de limitación recíproca de fenómenos, leyes y funciones.

El límite común de todas las cosas es un solo foco, la unidad central.

Los focos restituyen en sentido inverso lo que reciben de la exterioridad.

Lo indefinido es el foco común de todas las cosas definidas. El se define por ellas y las define á su vez inversamente.

El foco de dos tesis contrapuestas es el intervalo indefinido que las separa. Este foco indefinido se define en parte, por el cambio de posición y cruzamiento de ambas tesis, quedan-

do por lo demás totalmente indefinido.

Si lo definido y lo indefinido, que se cruzan en el foco, *reproducen* el ejercicio de la función, engendran y sostienen al sér vivo.

Foco de luz.—El hombre es el gran foco de luz intelectual, situado en el centro del Universo, para iluminar los tres grandes misterios: del último fenómeno, de la última ley y de la última función; representándolos mediante sus tres vidas, vegetativa, sensitiva é inteligente.

El misterio del último fenómeno es el padre.

El de la última ley es el espíritu.

El de la última función es el hijo, foco representado humanamente, que da luz á la sombra y sombra á la luz, sin dejar de ser un solo foco, calorígeno y luminoso como el sol.

Fomento, del latín *fomere*, dar calor.—Impulso dado desde fuera al ejercicio de una función.

Así se puede fomentar el ejercicio espontáneo: el ejercicio pasivo de los cuerpos definidos *se aumenta ó se disminuye* directamente. No hay forma de fomentarle indirectamente ó sea por *sugestión*, porque falta al mineral espíritu que acoja lo sugerido.

El calor de la Naturaleza fomenta la vegetación, el calor de la pasión y de la voluntad apasionada fomenta las obras de la inteligencia.

Se dice también que se fomenta la combustión, que no es un ejercicio espontáneo; pero este llamado fomento con alguna impropiedad, se reduce á entregar elementos á la función, la cual es siempre calculable, y no autonómica, como aquellas que se aumentan y disminuyen por sí mismas y sólo es dado *fomentar*.

Fondo, del sanscrito *budhna*.—El

límite de una profundidad. Todo en la naturaleza inorgánica tiene un fondo real.

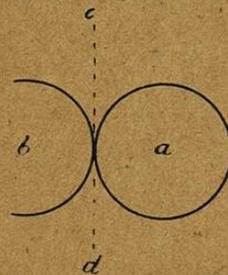
El pensamiento agrega á este fondo otro ideal contrapuesto al real.

Lo que no tiene fondo real ni ideal es el espíritu puro, el pensamiento abstraído del fondo ideal (imaginario).

El fondo de la vida es doble: uno accesible (el corporal) y otro íntimo incorpóreo, inaccesible exteriormente (el espiritual).

Desde el uno al otro fondo cruzan las corrientes de la vida.

El *fondo común* de la vida *dc* resulta del cruzamiento de las corrientes, Allí concurren el fondo de la corriente *b*, relativamente indefinida, y el fondo



relativamente definido de la otra *a*, que se cruzan para constituir la vida encaminándose á los polos positivo *c* y negativo *d*.

Como el fondo real *a* pertenece al orden natural; al tratar de todo lo natural, se busca siempre el fondo, pero hallado este fondo, necesita también otro fondo.

Se ha *imaginado* un fondo filosófico sustancial, cuando era preciso confesar la falta de fondo, definido ó positivo, *a* y acudir al indefinido ó negativo.

Mas para la vida basta un fondo común *cd*, cruzamiento de los fondos, que, considerados en absoluto, resultan incompatibles entre sí.

En el esquema geométrico el fondo definido en absoluto, sería todo lo pintado en el papel, si pudiera separársele del fondo blanco, ó de cualquier otro fondo sin destruirlo. El fondo indefinido en absoluto, sería el fondo blanco *ni quo nihil est scriptum*.

Véase, pues, cuán necesario resulta siempre el cruzamiento de ambos fondos.

Forma, del latín *forma*.—Definición de las cosas relativamente indefinidas.

La forma, en cuanto definida, es todo lo que las cosas tienen de objetivo, aunque algunas sean objetos hechos exteriormente, y otras objetos, no hechos exteriormente, pero hechos interiormente.

Se ha llamado *forma sustancial* á objetos ideales, á hipótesis arbitrarias, convertidas también arbitrariamente en hechos consumados.

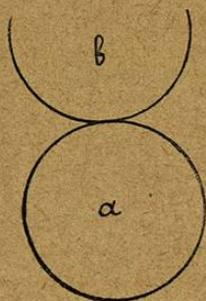
Las formas particulares no son la sustancia de los objetos como quería Aristóteles, sino los objetos mismos; modos de ser los fenómenos, elementos á su vez de la función universal que se individualiza en el sér vivo.

Las formas en general tampoco son sustancias, son leyes que figuran con los fenómenos en la función común.

Las formas, en la función común fenomenal y legislativa, son la función misma de formar, abstraída de lo formado y como pura actividad.

El fondo blanco del esquema geométrico es lo que se ha concebido como materia relativamente á todos los puntos y líneas posibles. La síntesis *a*, y el análisis *b*, han recibido

el nombre de forma, considerándose la primera, *a*, como forma particular definida, y la segunda, *b*, como forma sustancial.



En ambos casos se prescinde del fondo indefinido como tal indefinido, y no se concibe la función de realizarse *a*, como fenómeno, y *b*, como ley. En lugar de esto, se da á *a*, ó *b*, el valor del fondo blanco, y al fondo blanco, el valor de *a*, ó de *b*, ó más bien se confunden estos factores, en lugar de relacionarlos como elementos de la función común.

Forma sustancializada.—Aristóteles y Santo Tomás admiten además de la forma sustancial, la forma sustancializada.

Para individualizarse la forma sustancial necesita, según Santo Tomás y también según Aristóteles, la materia y la extensión, en la cual toma una parte cada individuo, añadiendo Santo Tomás, que si después de separada del cuerpo conserva su individualidad, es por la costumbre que ha adquirido cuando estaba unida al organismo corpóreo.

Pero la forma individual ó sustancializada, como cualquiera otra concebida en abstracto, es un mito imposible: sólo se hace posible relacionándose con la materia como forma

material, ó relacionándose con lo indefinido como forma espiritual. Y, aun así, la materia es simplemente el fenómeno; el objeto exterior desde el punto de vista genérico; la forma espiritual es la ley constituida: elementos ambos que dependen de la *formación*; ó sea de la función, sin la cual no son concebibles. Relacionados con la función se los concibe como polos teóricos de la práctica correlativa.

Forma, horma y norma.—

Horma y norma, suena como forma y, efectivamente, los conceptos correlativos son también *consonantes* á su modo.

La horma es la forma objetiva, fenomenal, sobre la cual se construye alguna cosa. La norma es la ley que rige la construcción, la forma subjetiva. Forma puede entenderse como *figura* real y como *figura* ideal, como *actividad* relativa (acto puro según Aristóteles), y como pasividad correlativa, condecorada fraudulentamente con el carácter de actividad absoluta, según los filósofos positivistas.

Forma y materia.—La forma aristotélica debe entenderse en el sentido de *función*, así como la materia en el de algo posible.

La función *forma*: es *formación* de formas fenomenales y formas de ley.

La forma fenomenal es la que da un contorno á los objetos exteriores.

La forma como ley es la que se da á sí propio el sér vegetativo.

La forma como función es la que se da en el tiempo y en el espacio el animal; y en el mismo tiempo y espacio lo más cerca posible del tiempo absoluto, ó sea de lo indefinido, el sér humano.

La forma objetiva ó de contorno, reside en los objetos mismos, y es lo que todo el mundo llama, y entiende

el sentido común, por forma ó figura de los objetos.

La otra forma, que se escapa bastante al sentido común y aparece en el sentido aristotélico, es la que Aristóteles llamó entelequia, y que se da á sí propio el individuo vegetativo. Esta forma es negativa respecto de la otra, interior y no exterior, autonómica y no heteronómica. Es la que muchos han sustancializado como alma, á despecho del mismo Aristóteles, quien la llamó *cumplimiento* ó *paso de la potencia al acto*.

Este cumplimiento, sólo se concibe en el pensamiento puro, sintiendo su vida propia (autonomía). Concebido en el pensamiento, como función subordinada al tipo que él le presta, se le concibe como haciéndose, respecto de la ley (animal) y respecto de los fenómenos exteriores (vegetal).

La forma *sola*, cualquiera que sea el sentido en que se conciba su *soledad*, sería imposible.

La *realización* ú objetivación es la que la hace posible.

La forma fenomenal, sin cosa á que dar contorno, sería forma de ninguna cosa, cero de forma.

La forma de ley sin cuerpo que se preste á ser legislado, y la función legislativa sin poder ejecutivo de lo que fuera legislado, serían también vanas palabras.

Aristóteles llegó á grandes conceptos aislados, de la materia y de la forma. En lo que no tuvo fortuna fué en relacionarlos convenientemente.

El acto puro, la potencia pura, la forma pura, y la materia pura, circulan en su doctrina como fantasmas desordenados sobre el abismo que los aborta.

Hacer con ellos un organismo viviente era la dificultad.

Formas de la sensibilidad.

—Según Kant, son formas de la sensibilidad el espacio y el tiempo.

Así reducido el espacio á forma de sensibilidad, se le concibe absolutamente ideal.

Esto es lo que pretende demostrar Kant con el ejemplo de la mano al mirarla en un espejo.

El tiempo y el espacio son formas de la sensibilidad, *para* el sér que *los siente* y, sobre todo, para el hombre, que los siente en los dos sentidos posibles, externo é interno.

El animal siente el espacio exteriormente y su negación interiormente y esta es la primera forma de sentir.

El hombre siente interiormente; siente el tiempo como negación íntima del espacio, y siente además la negación de tiempo. Esta es la segunda forma de sentir, 1.^a sentir lo indefinido como espacio y como tiempo actual; 2.^a sentir además la negación de actualidad, afirmada en un espacio imaginario.

Tal es la segunda y última forma de sentir.

Así es como no sólo *siente* el hombre, sino que *entiende* la ley en un instante determinado.

Con tales relaciones se llega á formar el concepto de la vida, en la correlación del espacio con el tiempo, accesible en parte al sentimiento animal y en su conjunto á la inteligencia.

Forma del sentido común.

Nada más sencillo que concebir la forma con la simple intervención del sentido común, del mismo modo que le concibe la crítica filosófica más alambicada.

La forma de una piedra, por ejemplo, es ser *piedra en general*; idea correlativa con los fenómenos particulares que la dan á conocer; y la mis-

ma generalidad (*pedra*) es caso particular de otra idea más elevada, á que designamos con el nombre de materia, pero que nada tiene de realidad exterior, por más que se la preste una realidad imaginaria.

Nada hay aquí de sustancial, enfrente de la piedra positiva, y tal como la siente el hombre exteriormente: nada más que el concepto suministrado por la labor del pensamiento.

Formación, de forma.—Realización de la forma en general (ideal), en formas particulares (correlativas).

En el pensamiento hay formación de ideas, así como en la vegetación hay formación de cuerpo.

En el mundo inorgánico hay sólo lo formado, enfrente de la formación autónómica, representada por los seres vivos.

Formalismo matemático, de forma.—Las Matemáticas—se dice—son ciencia formal; la materia correlativa ha de proceder de la experiencia. Un cálculo puede ser exacto y no coincidir con el objeto de orden concreto á que se le quiere aplicar. Es cierto; pero también hay otro punto de vista.

En las regiones del pensamiento viviente, las ciencias matemáticas representan *todo* el orden *concreto*, y sólo pueden utilizarse en el *abstracto* para *sugerir* la aparición del orden superior (orden lógico), el cual puede figurar respecto de ellas como un *orden formal*. De aquí un formalismo, sujeto á su vez á la función viviente, que le *formula* como ley, libremente presentada y representada.

Fórmula, de forma.—Representación simbólica exterior de alguna forma ideal. El pensamiento se formula en signos más ó menos conven-

cionales que le dan á conocer y sobre todo en leyes necesarias y autónómicas (categorías).

Foro, del latín *forum*, plaza pública.—La casa de la Ley, asiento del tribunal de justicia humana. Espacio donde se deslinda el derecho y se aplica la pena á los perturbadores del orden social.

Las funciones propias del foro se dividen en acusación, defensa y juicio, el cual es siempre positivo, quedando el negativo á discreción de la colectividad social para contraponerle al positivo, conformándose ó no con él.

Fortaleza.—Construcción, externa é intelectual, que resiste los embates de sus naturales enemigos.

La fortaleza en la buena voluntad es el mejor abrigo para la salvación del pensamiento.

Fortuna, del sanscrito *bhar*, llevar.—Intervención de la casualidad en los acontecimientos humanos.

En el éxito de toda empresa que el hombre acomete, hay que contar con la fortuna, y que confiar en la Providencia.

La Providencia es el orden normal, el Bien considerado como ley.

Pero la ley del Bien que debe cumplirse, puede no ser cumplida, y en esta posibilidad es en la que intervienen la fortuna ó la desgracia, sobreponiéndose á cuantas probabilidades pueden formularse sumando y restando acontecimientos anteriores.

Es un abuso atribuirlo en la vida todo á la fortuna; mas si no tuviera la fortuna participación en todo, no habría indefinición, ni libertad, ni vida en el Universo.

Fortuna es modo de *casualidad*, y *casualidad* es el correlativo necesario de *causalidad*.

Fortuna y causalidad presiden el orden *pasivo* de los acontecimientos en el mundo. El orden activo lo preside la causalidad pura, sin participación de la casualidad.

Fosforescente, de fósforo.—El hombre es animal fosforescente en el seno del pensamiento.

Se distingue del irracional en que lleva la luz de la razón.

Peró la luz de la razón es, como diría Aristóteles, Metafísica, y la del gusano de luz es Física.

Fósforo, del griego *phos*, luz, *porhós*, llevar.—Producto químico que despidе luz en la oscuridad.

El cuerpo humano produce movimiento, calor y electricidad: no produce luz, al menos visible. Solamente de los ojos se destacan á la luz reflejos luminosos.

Para producir luz, último esfuerzo de la exterioridad, es preciso que ésta pase antes por su máxima atenuación corpórea, y el cuerpo humano necesita consistencia, y solo se hace á veces fosforescente en los cementerios.

Sin embargo, la luz se produce en algún animal en los órganos de la generación.

La luz del pensamiento es la función en que el individuo se *generaliza*, reproduciéndose en un espacio relativamente ideal.

Fotografía, del griego *phos*, luz, y *graphía*, escribir.—Producción de imágenes mediante la intervención de la luz.

Es la fotografía símbolo de idealismo objetivo, en que el objeto se hace sujeto y el sujeto objeto, cruzándose inversamente corrientes que van del uno al otro.

La corriente luminosa que en la fotografía va de un objeto exterior á

otro interno (cámara oscura), copia por dentro lo que le viene de fuera en situación siempre estática y determinada, coincidiendo más ó menos lo aportado con lo exportado en este recíproco comercio.

La corriente luminosa del pensamiento, va de un objeto á un sujeto y viceversa. Constituye el primer dato necesario para sentir y pensar: el pensante como sujeto y lo pensado como objeto. Así lo dice la *reflexión* y esta es la teoría del saber.

Lo práctico del saber es algo más; es otra polarización, armonizada con la primera: la del *hacer* con el *pade*cer: la de la autonomía con la heteronomía, que complementan en el tiempo lo que la polarización primera representaba en el espacio.

Fotografiar, de fotografía. Hacer imágenes fotográficas.

La imagen fotográfica es la figura inmóvil, y sin cambio, de cosas ó seres vivientes, que están cambiando ó en movimiento, lo mismo que de las cosas que *aparecen* también inmóviles.

La luz da este resultado en la cámara oscura.

El oficio de la *teoría*, de la *visión intelectual*, es hacer á manera de imágenes fotográficas, que se llaman sistemas ó métodos filosóficos.

Hay que concebir, andando y cambiando los sistemas filosóficos, cómo andan y cambian las personas que los piensan (práctica viviente), y los que se dejan retratar fotográficamente.

Fraile, del sanscrito *bhar*, hermano.—Quién hace profesión religiosa, renunciando en parte á la libertad humana.

Siempre es necesario renunciar en parte á la libertad para profesar una

fe religiosa, y por eso se ha alzado contra ella el estandarte del *libre pensamiento*. Pero ¿cuál es la vida que no renuncia en parte á su libertad en aras de la ley? Semejante renuncia puede ser mayor ó menor, y más ó menos conveniente, según las circunstancias.

Por lo tanto la vocación del fraile es, por lo menos, discutible aun desde el punto de vista exclusivamente humano.

No se olvide, además, que la renuncia de la libertad supone un acto soberano del libre albedrío, siquiera sea para decretar su abdicación.

Frase, del griego *phazomai*, hablar.—Forma del lenguaje que cualquiera que ella sea en particular, contiene en general todos los elementos necesarios para consignar una relación ó una función de relacionar.

Una frase es el esquema geométrico, comprensivo de todos los elementos de la vida.

Estos elementos son en su mayor simplicidad: una diferencia (objeto), un género (sujeto) y una relación entre el género y la diferencia.

La diferencia (determinada) y el género (relativamente indeterminado) aparecen unidos en una frase común, que en un concepto es determinado (objeto) y en otro indeterminado (sujeto).

Esta frase común permite nuevas determinaciones é indeterminaciones.

El mundo inorgánico, síntesis positiva de la tesis indeterminada y la antítesis determinada, es también la antecámara de la vida, en cuanto síntesis determinada.

Queda fuera de lo inorgánico la síntesis indeterminada; la cual, realizándose como determinada, inicia el

sér vegetativo en cuanto sintetización determinada de sus *cuatro* elementos analíticos (frase primera de la vida).

La frase segunda es la que inicia la determinación expresa de la unidad de los elementos analíticos. Frase animal.

La frase tercera es la que resulta de una nueva síntesis; de las vidas vegetativa y animal, ya determinadas con otra vida indeterminada aún.

Esta frase tercera es la última, porque todas cuantas la sigan han de ser reproducciones de ella misma.

Dentro de la serie viviente, determinada é indeterminada, se realiza la tercer frase bajo dos aspectos: determinada (sentimiento) y nuevamente indeterminada (reflexión).

Frenología, del griego *phain*, espíritu, y logos, tratado.—Ciencia que se propone relacionar (localizar) las funciones del cerebro con partes especiales de la masa cerebral.

Semejante relación no puede ser verdadera más que en general. En particular ofrece grandes dificultades.

Es la primera y más fundamental la de la libertad con que el pensamiento, como función viviente, se ejerce dentro de su esfera propia.

Es cierto que el cuerpo limita necesariamente la libertad del pensamiento; pero limitar no es anular, y cada forma del pensamiento, si bien *puede relacionarse* especialmente con un sitio del cerebro, puede también relacionarse sólo con el órgano encefálico en totalidad, y aun con la persona en su conjunto orgánico, ó en cualquiera de sus demás órganos.

La experiencia es la única que puede demostrar hasta qué punto, y en qué circunstancias se realizan estas *posibilidades*.

Frente, en sanscrito *bliruva*, en griego *ophus*.—Parte de la cabeza más especialmente relacionada con las funciones intelectuales.

La frente simboliza el polo soberano de lo presente, de lo actual, de donde parten las corrientes que van á lo pasado y donde confluyen las que proceden del porvenir.

A la espalda queda el mar de lo ausente.

La frente espiritual que *se siente vivir*, tiene á su frente lo ideal, y vuelve la espalda á lo real, si se considera absoluta, y no en relación con esa menospreciada realidad.

Frío, del sanscrito *bhrais*, temblar.—Fase negativa de la función calorífica, cuya fase positiva es la expansión (calor). De esta manera simboliza la naturaleza inorgánica la función respiratoria de la vida. El calor y el frío son una respiración de la Naturaleza, sujeta á leyes determinadas y desprovista de la libertad del acto respiratorio viviente.

Lo que se *siente* como calor y como frío, se manifiesta *exteriormente* como expansión y concentración.

Fruto, del latín *frutus*, gozado.—Producto de la generación.

Todas las funciones inorgánicas son el fruto de una primera relación entre el sér y el no sér; este fruto es el *hecho*, limitado á la relación; *sér hecho*.

En la relación de hacerse hecho lo no hecho, el fruto se distingue de sus congéneres producto y engendro.

Los productos se pueden reproducir, los engendros se pueden regenerar, los frutos se pueden disfrutar.

Llámanse productos los efectos de causas inorgánicas, y engendros los efectos de causas vivientes. Frutos es nombre colectivo, aplicable más

bien á los productos del orden vegetativo.

Los hechos cósmicos se producen dentro de cada grupo estelar, y aparecen constantemente producidos en el conjunto.

Los hechos vivientes se reproducen dentro de cada sér vivo, y los no vivos se engendran, poniendo en comunicación todo lo que son con todo lo que no son, representado ó no por otro sér viviente.

Frutos del trabajo material, son objetos inorgánicos; los del organismo viviente, son semillas aptas para vivir.

Fruto del antagonismo fundamental, de polos ó extremos contrapuestos entre sí, es la vida que disfrutamos, y que en general es dulce y sabrosa, y en particular puede hacerse desabrida y amarga.

Fuego, del sanscrito *bla*, que los griegos leían *pha*, fulgor.—Función no viviente que, conservando siempre el aspecto objetivo enfrente de los seres vivos, á los cuales está reservado el aspecto subjetivo, ó sea el carácter de interioridad relativa á toda exterioridad; consta de elementos relacionados con otras de las diversas funciones vivientes.

Tiene dos modos: *temperatura* y *visualidad*, que figuran el primero como actividad respecto de la segunda. La temperatura puede á su vez ser activa (calor) ó pasiva (frío), y la visualidad puede ser positiva (luz) ó negativa (sombra).

La temperatura es condición física, análoga al sentimiento (calor), y la reflexión (frío) es lo consciente.

El frío de la reflexión lleva á la pasividad, representada especialmente por la visión en el organismo humano.

El fuego es, por lo tanto, la función inorgánica que más analogías guarda con la viviente, después de la función eléctrica; la cual mediante el ejercicio de sus polos, se sobrepone al fuego, determinando el fuego mismo, además del movimiento y de la luz.

Es la función del fuego en su conjunto destrucción del elemento terrestre; producción correlativa del mismo, y, además, de algo relativamente infenomenal (calor y luz).

Asume en este concepto el carácter específico del cambio, enfrente del carácter puramente mecánico que corresponde al movimiento.

Como luz simboliza las generalidades teóricas, y como calor las generalidades prácticas.

El movimiento de los astros es como un símbolo de las funciones circulatorias de los seres vivos.

De todas suertes, aun siendo tan activo el fuego relativamente á las funciones inorgánicas, no deja de ser pasivo en su relación con la tesis de lo *indefinido definiéndose á sí propio*.

En la combustión es simplemente indefinido lo definido, en relación con leyes definidas, y siempre mediante la intervención de causas externas, que en último término han de lindar con la causa indefinida, sin comprenderla jamás dentro de parte alguna de un organismo, que se obstina en aparecer como el extremo hecho y constituido de una función más comprensiva.

Fuera, del sanscrito, *dvāra* y del griego *thūra*, puerta, salida.—Correlativamente con dentro significa lo definido ó lo indefinido, según la relación en que se le considere.

Fuera de la Naturaleza está el es-

píritu; fuera del espíritu, está la Naturaleza.

Lo indispensable es que algo esté fuera y algo dentro.

Si atendemos á cuantos objetos encierra el cosmos en un determinado momento, lo indefinido queda fuera de él.

Mas si consideramos que todo lo objetivo supone un sujeto actual, en el hecho mismo de llamarse objetivo; lo indefinido ha de hallarse dentro de la función mas alta, en que figuran como extremos los polos objetivo y subjetivo que mutuamente se suponen.

Sin hallarse lo indefinido en alguna parte definida, no aparecería realizado como sujeto (contrario á todo objeto), sino que permanecería fuera de todas las partes definidas.

Así es como lo indefinido, está dentro de un sér viviente, y fuera de la totalidad representada de objetos definidos.

Fuerte.—El que tiene fuerza manifiesta ó latente.

La fuerza manifiesta es la que actualmente se ejercita; la latente se llama potencia.

Es fuerte en potencia el que, según sus condiciones y la probabilidad fundada en sus actos, puede manifestarse como potente en condiciones determinadas.

La fuerza exterior se mide; lo que no puede medirse es la fuerza interior que se ejercita en lo ideal.

Fuerza, del latín *fortis*, fuerte.—El fondo indefinido de la *función* analizada, considerándole aparte de sus relaciones necesarias con el fenómeno y con la ley. Sintetizando este fondo mediante sus relaciones con el fenómeno y la ley, resulta la

función, teóricamente concebida y prácticamente realizable.

El fondo es irrepresentable, y sólo se deja sentir íntimamente en la función de vivir.

El vegetal le hace y no le siente; el animal le hace y no le conoce; el hombre le hace y conoce que le siente interiormente, y que le es imposible conocerle exteriormente sin que tal conocimiento exterior se distinga de nuevo de otro interior, irrepresentable, absoluta y definitivamente.

Lo irrepresentable es sentido interiormente como ley y causa de todo lo representable; y este sentimiento de causa interior, negación obstinada de toda afirmación causal externa, es el de la fuerza.

La fuerza incognoscible, ó representable solamente por un sentimiento interior, correlativo con todo fenómeno y toda ley determinados en el Universo, toma en lo inorgánico cuerpo fenomenal determinado, haciéndose entonces fuerza físico-química (pasiva); á diferencia de la primitiva fuerza íntima sentida, que es respecto de la pasiva la fuerza determinante (activa).

Las fuerzas inorgánicas, continuamente determinadas por actos presentes, se llaman impropriamente fuerzas vivas. Se las mide determinándolas y calculando su efecto por el de un instante dado de su curso.

Si se las detiene realmente, ó las detiene cualquier obstáculo natural, se las considera en aquel momento como fuerzas en potencia, fuerzas de fensión.

La potencia, supuesta en estos casos y en todos aquellos en que es posible una función de fuerza con la intervención de algo previamente hecho y constituido, no es en realidad

cosa alguna que se halle latente en el cuerpo definido, sino la posibilidad, concebida por el pensamiento, de realizarse determinados sucesos con dicha intervención, pasiva y accidental, de lo constituido; y con el concurso además, correlativamente necesario y activo, del porvenir, ó sea de lo indefinido representado por un sér vivo.

La fuerza llamada de resistencia, es el límite que opone á la fuerza relativamente activa, la materia considerada inerte.

La inercia es el factor que resulta, analizando la función de movimiento, y abstrayendo en ella los dos extremos de que consta, del círculo dinámico que los reúne. La ley y el fenómeno positivos, si pudieran ser en sí abstractos á la manera que los concibe el pensamiento; serían por necesidad inertes, *sin fuerza*, tales como son concebidos. No pudiendo existir así pueden existir, sin embargo, en relación con la fuerza positiva en teoría, oficiando en la práctica como fuerza negativa, como inercia convertida esta vez en fuerza de resistencia.

Función, del latín *functio*, ejercicio, cargo, cumplimiento.—Trípode compuesto del fenómeno, de la ley y de la determinación de ambos factores; en la cual ningún elemento anula sistemáticamente á los demás, sino que todos se concilian en un orden común.

Hay, pues, función de fenómenos, función de leyes y función de funciones de fenómeno y de ley en mutua relación.

Esta función común de funciones legislativas y funciones fenomenales es la función viviente.

Se ha vislumbrado en todo tiempo esta concordancia funcional y se la ha llamado trinidad. Mas la trinidad

no es dada á los sentidos, ni á la inteligencia; vive ostensible é inteligiblemente, si se la acierta á sentir y comprender, en cuanto es posible comprenderla, renunciando á su completa comprensión.

La trinidad viviente es sentida como una y entendida como dos.

Aparecen en ella desde luego, tres elementos: uno dado por el sentimiento, que sintetiza, y dos por la reflexión, que analiza.

Un cuarto elemento es dado por la transacción entre la reflexión y el sentimiento.

En los cuatro elementos de la función, se fundan las funciones subordinadas, circulación, nutrición y respiración. En el fenómeno la circulación, en la ley la nutrición, y en la transacción (positiva y negativa) la respiración en sus dos modos: inspiración y espiración.

La función trinidad viviente, es la última palabra fundamental que es dado pronunciar á la ciencia humana.

Hasta en el lenguaje usual, la *función* es la vida en su nacimiento, en su energía. La falta de función, la *defunción*, es la muerte, no el *functio*, sino el *funus*, lo funeral.

No basta, para concebir la función, atenerse á la palabra pronunciada. Decir función y limitarse á analizar lo que se ha dicho, es ya apartarse del genuino sentido del concepto de función. Hay que amalgamar el reconocimiento de lo dicho con el *sentimiento del acto*, que da vida práctica al teórico reconocimiento.

Funcionalismo. — La evolución histórica del sistema que pudiera llamarse *funcionalismo*, tiene, entre sus más notables precedentes, á Sócrates, Platón y Aristóteles, y á Kant, Hegel y Renouvier.

Sócrates consignó la función de la moralidad (ley práctica) bajo una forma indefinida teóricamente, que lo mismo podía traducirse en fenómeno que en ley.

Platón formuló esta función como ley abstracta.

Aristóteles sintió la función como realidad concreta y fenomenal.

Después de muchos siglos, consignó Kant la función analizándola en cuanto ley, y separando este análisis como por un muro, de la función práctica.

Hegel explotó la función práctica del pensamiento; pero divorciada de los polos cósmico (experiencia externa), y acósmico (espíritu absoluto).

Renouvier sintió la función abstracta consignando la relación entre el fenómeno y la ley.

La filosofía viviente *practica la relación*, y se declara función común de todas las funciones, que considera como sus raíces, prestándose á su vez, á funcionar como raíz de la serie funcional indefinida, generadora de todo lo viviente en su relación con lo no vivo.

Funcional típico. — Caracteriza al tipo funcional la exigencia, implicada en él, de un término medio entre los extremos, fenomenal y legislativo. Este término medio es aquí el ejercicio, el modo de ser práctico del cosmos inorgánico y de todo sér viviente en cuanto tiene de viviente: en su nacimiento y en su muerte como individuo, y en cada átomo y en cada instante de su existencia individual.

Semejante tipo sólo puede proporcionarle el hombre, para sí y para todo lo con él relacionado; y dentro del hombre mismo, es función del pensamiento.

Lo que más importa en el mundo, no es sólo conocer lo presente, ni tampoco lo pasado, ni aun la previsión de lo futuro, aunque todo esto por separado importe mucho; sino la función colectiva, simultánea y sucesiva teórica y práctica á un tiempo de tales elementos.

Es preciso que funcione y se *vea funcionar* á un órgano viviente, y hasta ver funcionar una máquina, para conocerlos lo mejor posible.

Todo en el mundo se representa y concibe en su verdad, considerándolo en funciones; ora públicas, ora privadas, ya estéticas, ya de justicia, ya de enseñanza ó de gobierno, de legislación, de artes y oficios, de dogmas religiosos, de todo en fin cuanto cae bajo los ámbitos de la Naturaleza y del espíritu.

Las funciones son el medio que tenemos de conocerlo todo, y todas las funciones se resumen, fuera de lo no vivo, en las vidas, individual, colectiva ó concebida como ideal.

Lo que no se concibe, ni concebirse puede, es la función absoluta, universal; sino como límite contrapuesto á toda particular función, como polo negativo, del cual, y del positivo, es precisamente término medio la función en cuanto humana.

Funcionar. — Funcionar es hacer pasiva ó activamente. Implica el tiempo y sólo en él se siente la actividad que él implica.

Funcionar activamente en el espacio, es moverse. Funciona también pasivamente el que se mueve, porque á su vez ha de ser movido, aunque sea por sí propio.

El movimiento no se comprende sino como movimiento de algo que es *presente* y que va y viene de lo pasado á lo futuro y viceversa.

Lo pasado y lo futuro en cuanto relacionados con lo presente son necesidades, fuerzas que concurren á lo presente, así como lo presente es necesidad, fuerza ó función, en cuanto relacionado con lo pasado y lo futuro.

Necesidad es en teoría lo que prácticamente se llama causa.

De aquí la división aristotélica de causas; estáticas, material y formal (presentes), y causas dinámicas; eficiente (pasado) y final (futuro).

Lo presente es ley por parte del sujeto (individuo ó forma) y fenómeno por parte del objeto (materia ó elemento).

En la práctica la ley se hace presente autónómicamente; porque es ley; y el fenómeno es hecho heteronómicamente, porque es el *otro* respecto de la ley que impera en la conciencia humana.

Función de relacionar. —

La razón pura de Kant necesita elevarse al concepto de función de relacionar.

El pensamiento puro no tiene cuerpo real, por más que no se le pueda negar objetividad ideal.

¿Cómo alcanza esta objetividad ideal?

Funcionando en el tiempo, aunque en *relación con el espacio*.

Esta relación con el espacio ha de ser doble: una para el espacio externo accesible á los sentidos; otra para el *espacio interno* imaginario, que el hombre solo *imagina*, y por eso precisamente es hombre.

A este espacio imaginario es donde lleva la razón pura (función subjetiva), la función objetiva pura (cosmos inorgánico), y la función viviente, que da objetividad (campo ideal) al fenómeno y la ley, representados como cuerpo real en el cosmos inorgánico.